



*Ciencia Nueva*  
*Revista de Historia y Política.*



ANALES Y MEMORIAS DEL CENTRO-OCCIDENTE  
COLOMBIANO

---

**EL GRAN CALUMNIADO**  
THE GREAT MALIGNED  
**Armando Martínez Garnica**  
pp. 130-135

Vol. 4 Núm. 1 | Enero-Junio de 2020  
Pereira, Colombia

## EL GRAN CALUMNIADO\*

### THE GREAT MALIGNED

Armando Martínez Garnica\*\*

armandom09@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5966-175X>

---

**Recibido:** 21 de octubre de 2019.  
**Revisado:** 19 de mayo de 2020.  
**Aceptado:** 20 de mayo de 2020.  
**Publicado:** 04 de septiembre de 2020.

---

**B**ajo una litografía de una caricatura de un cartagenero que representa el fusilamiento del joven Anguiano en la plaza mayor de Bogotá, presenciada por el presidente Francisco de Paula Santander, fue publicada la “Nueva doctrina con adiciones para los cachacos”, en la Imprenta Libre de la Cartagena de 1834, dedicada a Florentino González y demás redactores del periódico *El Cachaco* de Bogotá. Se trataba de un catecismo para la enseñanza de todas las calumnias hasta entonces repetidas por quienes odiaban al presidente en funciones de la Nueva Granada. El texto de ese catecismo de la “nueva doctrina”<sup>333</sup> contra Santander era el siguiente:

- Pregunta. ¿Quién nació en Cúcuta? -Respuesta: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo traición a Cundinamarca y abandonó a Nariño? -R: ¡Santander!  
P. ¿Quién fue el chismoso de la división de [Manuel del] Castillo? -R: ¡Santander!  
P. ¿Quién se quedó atrás cuando sus compañeros marcharon a Venezuela? -R: ¡Santander!  
P. ¿Quién corrió en el Llano de Carrillo? -R: ¡Santander!  
P. ¿Quién huyó en Cachirí? -R: ¡Santander!  
P. ¿Quién conspiró contra Manuel Valdés? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién introdujo a los españoles en el Rincón de los Toros? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién se escondió en Boyacá? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién se aprovechó de los secuestros? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién pasó de soldado a un honrado comerciante? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién mató a los 39? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo matar al doctor Bujanda para apoderarse de sus bienes? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién se quedó con la hacienda de Rodríguez? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién ultrajó al respetable Clero? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién calumnió al doctor [Fernández] Madrid? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo fusilar al coronel Infante? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo poner un par de grillos al ciudadano Caro para quedarse con la mujer? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo el empréstito que arruinó a Colombia? R: ¡Santander!

---

\* Este documento respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: <http://revistas.utp.edu.co/index.php/historia>

\*\* Doctor en Historia por el Colegio de México (México) y posdoctor en Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Exdirector del Archivo General de la Nación (Colombia) y profesor titular de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander.

<sup>333</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Colección Juan Bautista Pérez y Soto, rollo 39, fotograma 869, *Nueva doctrina con adiciones para los cachacos* (Cartagena: Imprenta Libre por E. Hernández, 1834).

- P. ¿Quién se lo tragó? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo el famoso tratado con los ingleses? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién acusó a Páez? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién sublevó a la Tercera División? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién calumnió a su bienhechor? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién quiso matarle el 25 de septiembre? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién fue condenado a muerte por el incorruptible coronel y doctor Don Tomás Barriga y Brito, como conspirador? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién fue perdonado por el Libertador de Colombia? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién manifestó su gratitud con libelos después de muerto? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es jugador y libertino? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es desaliñado? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es falso? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es mezquino y avariento? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es discípulo de Alcibíades? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién regaló botones de oro al napolitano Montebrune? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién ha desacreditado al virtuoso doctor José María del Castillo y Rada en el Magdalena? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién ha aconsejado privadamente las proscripciones de hombres honrados? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién viaja a costillas de los pueblos y de particulares como Mr. Silas E. Burrows, Imbrechts y otros...? E: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo matar atrocemente a Mariano París? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo sacar con soldados a la respetable comunidad de agustinos y llevarlos a la cárcel al mediodía? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo fusilar a 18 granadinos bajo pretexto de conspiración contra su augusta persona? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo pasar por las armas al joven Anguiano contra las súplicas de la gente de bien? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién tuvo miedo de hacer morir a Villamil, porque era venezolano? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién hizo oficial de milicias al muy conocido ladrón Solanilla? R: ¡Santander!  
P. ¿Quién es presidente de la Republicuilla Granadina? R: ¡Francisco de Paula Santander, alias Trabuco!

La expresión “el gran calumniado” fue introducida en marzo de 2001 por Germán Riaño Cano en su réplica a la leyenda negra de Santander, en cuyo alegato sostuvo que el general Francisco de Paula Santander era “el personaje más calumniado de la historia colombiana”.<sup>334</sup> La mal disimulada animadversión de casi todos los historiadores contra Santander provenía, en su opinión, de su enfrentamiento y comparación con el general Simón Bolívar.

Casi al mismo tiempo que se publicaba en Cartagena el catecismo de la “nueva doctrina” interpretativa sobre las acciones del general Santander, aparecieron, sin firma, unas *Cartas de los sin cuenta* (1837-1838) contra el mismo personaje. Pronto se supo que estas cartas<sup>335</sup> habían sido escritas por el abogado Eladio Urisarri para controvertir los *Apuntamientos para las memorias sobre Colombia i la Nueva Granada* que Santander había publicado en 1837, en la Imprenta de Lleras y Compañía.

Esta tradición de la calumnia y animadversión contra Santander fue acogida por destacadas figuras del Partido Conservador colombiano (Miguel Antonio Caro, Laureano Gómez) y hombres de las letras, como Fernando González, sin que haya necesidad de mencionar a casi todos los historiadores venezolanos, comprometidos con el culto a la figura de Bolívar. Pasados casi dos siglos de su muerte, hasta los voceros de las FARC,

<sup>334</sup> Germán Riaño, *El gran calumniado* (Bogotá: Planeta, 2001), 19.

<sup>335</sup> Eladio Urisarri, *Cartas contra Santander* (Bogotá: Planeta, 2000).

comprometidos con la ideología bolivariana del régimen chavista de Venezuela, introdujeron en su *manifiesto* por su rearme y una nueva Marquetalia (2019) un capítulo contra el general Santander, en el que recogieron nuevas calumnias: robo del empréstito de 1824, intrigante, clientelista, manipulador de la prensa, desmoralizador del ejército libertador, saboteador del Congreso Anfictiónico de Panamá, asesino de Sucre y de Bolívar, promotor de la invasión peruana a Colombia, racista y desmembrador de Colombia.

Tanto en su testamento cerrado de 1838, como en la hoja impresa que publicaron sus más cercanos amigos como *despedida*, datada el 1° de mayo de 1840, Santander enfrentó algunas de las calumnias que conocía muy bien. En efecto, los tres testigos de su agonía (el doctor José Félix Merizalde, José Manuel Fernández de Saavedra y su albacea Francisco Soto) declararon solemnemente comprometiendo su palabra de honor que Santander, durante la noche del 29 de abril anterior, entre las 8 y 9 horas, había dictado al primero unas frases de despedida a sus conciudadanos, que fueron interrumpidas por un acceso de vómito, seguido de una postración de fuerzas. Las palabras fueron las siguientes:

Próximo a pagar el tributo que debo a Dios i a la naturaleza, me despido de vosotros mis amados compatriotas. En el curso de mi carrera pública he procurado estudiar mis deberes para cumplirlos por vuestro bien i felicidad. Debo haber incurrido en muchas faltas, reclamo por ellas vuestra indulgencia, como recompensa siquiera de mi fidelidad a la causa de la independencia i de la libertad. Sed vosotros igualmente fieles i reclamad siempre vuestros derechos i vuestras garantías. Muero con la conciencia tranquila de no haber cometido los crímenes que se me han imputado más bien por ignorancia que por malignidad. A todos he perdonado. Mis albaceas publicarán por la imprenta declaraciones más explícitas que dejo consignadas en mi testamento. Os recomiendo mui encarecidamente...<sup>336</sup>.

Si bien Germán Riaño Cano emprendió una defensa del “gran calumniado”, tuvo que reconocer que el ciudadano colombiano medio tiene una mala imagen del general Santander. En varias ocasiones, los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia han derribado estatuas de su imagen y han preferido que la plaza principal no lleve su nombre, como alguna vez fue acordado por su Consejo Superior, sino el del Che Guevara, un guerrillero argentino que tiene en su haber muchos asesinatos cometidos en Cuba. ¿Por qué es tan persistente el desprestigio del hombre más importante de la Nueva Granada entre 1819 y 1837? ¿Por qué “santanderismo” es una palabra con sentido negativo entre los colombianos, y no solo entre los guerrilleros de las FARC?

Riaño identificó tres factores que podrían dar respuesta a esa pregunta: 1. La carencia de estudios históricos documentados sobre la primera década colombiana (1820-1830) que controvirtieran la historiografía venezolana que parte de Rafael María Baralt y de Daniel Florencio O’Leary, pues la construcción del culto a Bolívar necesitaba del ataque a la memoria de Santander. 2. El uso partidista, liberal y conservador, de la historiografía de las desavenencias de Bolívar y Santander desde 1828. 3. Los chismes relacionados con la vida privada de Santander, en especial su relación con Nicolasa Ibáñez, esposa de Antonio José Caro, que propiciaron el encono de su nieto, Miguel Antonio Caro, contra aquel, y de los escritores conservadores y católicos que vinieron después. Podemos agregar la influencia de las calumnias de algunos escritores colombianos contra Santander, una tradición que parte de la “nueva doctrina” del catecismo de un anónimo cartagenero de 1834 y de las cartas de

---

<sup>336</sup> AGN, Colección Juan Bautista Pérez y Soto, rollo 39, fotograma 700, *Despedida de Santander* (Bogotá: Imprenta de Nicomedes Lora, 1840).

Eladio Urisarri (1837-1838), y que ha contado con las prestigiosas plumas de Luis Perú de Lacroix<sup>337</sup>, Laureano Gómez<sup>338</sup> y Fernando González<sup>339</sup>.

Si hacemos caso a la observación de este escritor de Envigado, según la cual los pueblos necesitan de “un héroe” para dar sentido al proceso histórico de la emancipación de su nación, la década de 1820 conoció no uno, sino dos: el de los naturales de Venezuela, que fue el general Simón Bolívar, y el de los naturales de la Nueva Granada, que fue el general Francisco de Paula Santander. Pero como durante esa década se intentó realizar la ambición política de la República de Colombia, ideada en 1790 por Francisco de Miranda y realizada en el Congreso de Venezuela reunido en Angostura, por Simón Bolívar, resultó que durante la década “grancolombiana” fue este último el “hombre del momento”. Pero durante la década de 1830 el “hombre del momento” en el Estado de la Nueva Granada fue el general Francisco de Paula Santander, como lo fue en la República de Venezuela el general José Antonio Páez.

¿Por qué entonces no se impuso en la conciencia nacional granadina la figura del general Santander como su héroe nacional? En mi opinión, por dos razones ligadas a la construcción de la nación venezolana. El proceso de formación del culto a Bolívar, desde el retorno de sus restos a Caracas, necesitaba culpar a Santander del fracaso de la ambición política de la primera República de Colombia (1819-1830), un proyecto neto de los venezolanos que ellos mismos contribuyeron decididamente a destruir. Indudablemente, echaron un manto de duda sobre ello, pues regularmente tornan a suspirar por la “Patria grande” perdida. La segunda razón fue la decidida influencia de la mirada historiográfica venezolana en la actual Colombia, que no contó con una historiografía nacional con el vigor suficiente para controvertir las constantes descalificaciones del general Santander y de la propia historia nacional granadina.

No hay que olvidar que mientras la figura de Bolívar ha concitado el interés biográfico de muchos historiadores venezolanos y extranjeros, la figura de Santander apenas cuenta con el aporte biográfico solitario de Pilar Moreno de Ángel. Y mientras Venezuela contó con una figura como Vicente Lecuna quien reunió, en la Casa Natal de Bolívar y en la Academia Nacional de la Historia, todos los documentos de Bolívar que sirvieron de fuente a las ediciones impresas que nutrieron la historiografía venezolana, el nieto político de Santander vendió en solo mil pesos a Juan Bautista Pérez y Soto, un coleccionista panameño, el archivo personal del general Santander.

La réplica al desprestigio de la figura de Santander que impuso la historiografía venezolana en la conciencia nacional colombiana desde 1940, ayudada por los escritores del Partido Conservador y recientemente por la mal llamada “izquierda”, tiene que ser contestada desde una nueva historiografía nacional colombiana, basada en las mejores fuentes

<sup>337</sup> Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga* (París: Imprenta de Walder, 1869). Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, ed. por Cornelio Hispano (París: Librería Paul Ollendorff, 1912). Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, edición acrisolada por monseñor Nicolás E. Navarro (Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1949).

<sup>338</sup> Laureano Gómez, *El mito de Santander*. Columnas publicadas durante 1940 en la página editorial del periódico *El Siglo*, con el seudónimo de Cornelio Nepote, reunidas en una reedición por la editorial Revista Colombiana, colección Populibro, 5 y 6, Bogotá, 1970.

<sup>339</sup> Fernando González, *Santander* (Bogotá: Librería Siglo xx, 1940). Este autor escribió este libro para “destapar un falso héroe nacional”, al “gran hipócrita”, pues en su opinión solo “Mi Simón Bolívar” podía ser el héroe continental.

recuperadas en los archivos históricos. Esta es la responsabilidad de las nuevas generaciones de historiadores colombianos.

## Referencias

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN). Colección Juan Bautista Pérez y Soto, rollo 39, fotograma 869, *Nueva doctrina con adiciones para los cachacos*. Cartagena: Imprenta Libre por E. Hernández, 1834.

\_\_\_\_\_. Colección Juan Bautista Pérez y Soto, rollo 39, fotograma 700. *Despedida de Santander*. Bogotá: Imprenta de Nicomedes Lora, 1840.

### Fuentes secundarias

De Lacroix, Luis Perú. *Diario de Bucaramanga*. París: Imprenta de Walder, 1869.

\_\_\_\_\_. *Diario de Bucaramanga*, editado por Cornelio Hispano. París: Librería Paul Ollendorff, 1912.

\_\_\_\_\_. *Diario de Bucaramanga*, edición acrisolada por monseñor Nicolás E. Navarro. Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1949.

González, Fernando. *Santander*. Bogotá: Librería Siglo XX, 1940.

Riaño, Germán. *El gran calumniado*. Bogotá: Planeta, 2001.

Urisarri, Eladio. *Cartas contra Santander*. Bogotá: Planeta, 2000.